

CUADRO PRIMERO

Sala rica.

(*Patricio, solo, leyendo un libro. Breve pausa. En seguida entran Jesusa, por foro y Filomena por derecha, casi simultáneamente.*)

JOSEFA.—(*A Patricio*). Niño: el doctor Mendizábal lo llama por teléfono.

PATRICIO.—(*Sin levantar la vista del libro*). Dígale que estoy en el baño.

FILOMENA.—Atiéndelo, hijo, que es un caballero principal.

PATRICIO.—Que estoy en el baño. Vaya. (*Mutis Jesusa*). ¡Me revienta! Es un pedante que al resfrío le llama coriza y cuando tiene ganas de tomarse un copetín dice que está sitibundo...

FILOMENA.—Pero, Patricio... ¿acaso no has dado en el "quid" del intríngulis? ¿No comprendes que el doctor ese puede ser un buen partido para Leonor?

PATRICIO.—¡Partido por el eje! Si es un pillete de siete suelas; además ¿por qué sigue empeñada en casar a Leonor, que ha pasado de los treinta y no está para esos trotes? Deje que el destino haga lo suyo, pero no la ofrezca con la banderita de remate...

FILOMENA.—Es que tú nunca has confraternizado con la familia. Toda la vida leyendo. No sé cómo no tienes la sangre negra de tanto aspirar tinta de imprenta. Máximo, ese sí que vale. Mira: si no fuera que esta servidora es la madre de ambos a dos, dudaría de que fuérais hermanos. Palabra.

PATRICIO.—Ya salió Máximo. ¡El aplicado Máximo! ¡El inteligente! ¡El bueno! ¡El lindo! ¡El regaloncito! Más haño... (*Entra Leonor, de derecha*). Supongo que no pretenderá usted que yo vaya ofreciendo Leonor a todos los amigos: "Es una perla; mire qué lindo pelo tiene; fijese qué cutis; percétese del cuerpo... ¡Dichoso el que se la lleve!"... ¡Estaría bueno!

LEONOR.—(*Cecosa*). Nadie te ha pedido que me ofrezcas, ordinario... Yo tengo así, así, los pretendientes... Sin ir más lejos, Bento, ese muchacho practicante, amigo de Máximo, me tienes asediada: esa es la palabra: asediada...

PATRICIO.—Pero si sos vos la que lo andás buscando: que lo tenés loco con suspiros, con miradas; que como el tipo es pobre le haces regalitos... Se ve que te querés agarrar de él, como un naufrago a un salvavidas...

LEONOR.—¿Yo? ¡Já! ¡Já! Si no tengo más que salir a la calle y me siguen hasta los chicos. Si no me he casado todavía, es porque el casamiento es una cosa seria y tengo que reflexionarlo mucho. Para que sepas, ponzoñoso...

PATRICIO.—(*Interrumpiéndola, incrédulo*). Si, sí... (*Sigue leyendo*).

FILOMENA.—Patricio: no le quemés la sangre a la pobre con esa impasibilidad sardónica que no sé de quién la has heredado, porque tu padre y yo hemos sido siempre como la pimienta. Demasiado tiene ella con los vinagres de la soltería pa que tú le cortés así la mayonesa de su tranquilidad...

LEONOR.—¿Qué vinagres ni qué mayonesa! Ya salió usted con una de las suyas... Buena madre es usted también... (*Entra Julieta, derecha*).

JULIETA.—¿Qué? ¿Otra vez peleando?

FILOMENA.—Es que tu hermana me está tildando de mala madre y a mí nadie me toca la capacidad afectiva, porque agarro el guindo de León y le ejecuto una sonata de Krentzer en las costillas... Soy buena, pero no tengo tanta paciencia como Santa Rosa de Lima.

LEONOR.—Toda la culpa es de ese odioso... El enciende el fuego y después se queda tan fresco...